



LAS DIFICULTADES EN ESTE MUNDO: AMERITAN UN PAGO EN EL MUNDO VENIDERO (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

PERASHA DE LA SEMANA SHEMINI

113

18.04.09

24 de Nisan 5769

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Taparse los oídos con los dedos

Si está con un grupo de gente que habla cosas prohibidas, y estima que el reprocharlos no servirá de nada: si puede retirarse, o taparse los oídos, hacerlo es una gran Mitzvá.

Pero si no le es posible retirarse, y cree que la opción de taparse los oídos tampoco sería útil pues se reirían de él, igual en un momento así se debe estar atento y combatir al mal instinto, para no tropezar con la prohibición de Torá de oír Lashón HaRá.

(“Hafetz Haím”)

Emergió un fuego de D's que consumió la ofrenda Olá y las partes seleccionadas (para la ofrenda) Olá sobre el Altar. Al verlo todo el Pueblo alabó (a Ha'shem) y se prosternaron con su rostro a tierra" (9, 24)

Debemos comprender a qué se debió tamaña alegría. No cabe duda que para el Pueblo de Israel fue un momento de regocijo el hecho que D's haya hecho descender del Cielo fuego para consumir las ofrendas, pero de cualquier manera si se sintieron impresionados por el milagro, ya D's los había sacado de Egipto luego de enviar diez plagas, y finalmente partió el mar permitiéndoles cruzar y luego hundir a los egipcios. Todos estos milagros fueron de mayor magnitud que el milagro del fuego que bajó del Cielo y consumió el Korbán (Sacrificio).

Si se sintieron impactados por la manifestación Divina de hacer descender el fuego, ya habían recibido la Torá en el monte Sinai, habiendo presenciando una manifestación sin parangón.

Además, podemos formular una pregunta sobre el siguiente Pasuk (Versículo). Luego de la muerte de Nadab y Abihú (Hijos de Aharón) al “acercar un fuego extraño” (una ofrenda desautorizada y que no se les fuera ordenada), Moshé le dijo a Aharón (10, 3) “Sobre esto habló D's diciendo: Seré santificado por aquellos que estén próximos a Mí, y ante todo el Pueblo será santificado”. Resulta difícil su comprensión, pues el motivo de la muerte ya había sido expresado al principio de ese párrafo –por acercar un fuego extraño– ¿Por qué adujo otro motivo?

Es posible responder a las preguntas precedentemente formuladas, explicando previamente algunos puntos sobre lo acontecido con el becerro de oro. Luego de dicha transgresión, D's dijo a Moshé (Shemot 32, 10) “Y ahora déjame: deja que Mi enojo arda sobre ellos y los destruya...”, pero Moshé Rabenu suplicó por el Pueblo hasta que “D's reconsideró la idea del daño que dijo le haría a Su Pueblo” (Shemot 32,14).

A pesar de ello, D's no perdonó completamente aquel día al Pueblo, pues desde entonces se abstuvo de conducirlos por el camino como lo había hecho anteriormente, enviando a un ángel delante de ellos, como está expresado (Shemot 33, 2-3): “Enviaré delante de ti un ángel... Yo no iré con Ustedes, pues Ustedes son un Pueblo testarudo”. Incluso D's ordenó al Pueblo “despójate de tu ornamento”. “Y se despojó el Pueblo de Israel de sus ornamentos del monte Joreb” – se refiere a las coronas que recibió cada integrante del Pueblo de Israel en el monte Sinai, al recibir la Torá (Shabat 88a).

Pero, a pesar que la Presencia Divina se retiró de entre el medio del Pueblo, y les fueron quitadas las “coronas” que eran una manifestación espiritual, mantuvieron aún las manifestaciones materiales, como ser las Nubes de Gloria para allanarles el camino, el pozo de agua de Miriam, y el Man para alimentarlos y nutrirlos. Inclusive sus ropas y calzado no se deterioraban. Podemos observar entonces, que a pesar de perder las manifestaciones espirituales, aún conservaban las de índole material.

Lo anteriormente descrito preocupó al Pueblo, pues temieron que tal vez D's se hubiera hartado de ellos, y solamente esté cubriendo sus necesidades materiales, a fin de darles su recompensa por las Mitzvot en este

mundo, perdiendo sus méritos para el Mundo Venidero, como está dicho (Tehilim 92, 8) “al florecer los malvados como la hierba y brotar los hacedores del mal, para destruirlos eternamente”. Los Sabios (ver Taanit 6a) dijeron que las lluvias que caen antes que sean elevadas plegarias por ellas, son un mal augurio, pues el E'terno anhela las plegarias de los Tzadikim, transformándose en una mala señal pues se interpreta que escapa a sus ruegos.

Pero luego de haberse erigido el Mishkán, y al haber D's hecho descender fuego del Cielo, fue una manifestación espiritual clara, y tuvieron entonces una prueba eterna que D's no los había despreciado. Asimismo, al ser llevados Nadab y Abihú al ofrendar un fuego extraño, el Pueblo supo nuevamente que el E'terno los reprendía por sus faltas en este mundo, y que Su intención era tuvieran acceso al Mundo Venidero.

Es por ello que Torá nos aclara que “Al verlo todo el Pueblo alabó (a Ha'shem) y se prosternaron con su rostro a tierra”. ¿A qué se debió el júbilo existente aquel día, dado que Nadab y Abihú habían muerto?. La respuesta es por la buena noticia que habían recibido: que el E'terno no se había hartado de ellos, y los reprende en este mundo para que puedan recibir su pago en el Mundo Venidero.

Por ello también es que fue dicho: “Seré santificado por aquellos que estén próximos a Mí, y ante todo el Pueblo será santificado” – al ser consagrado a través de los cercanos a D's todo el Pueblo sabrá que el E'terno aún está con ellos, y los apercebe en este mundo por sus faltas, para que puedan recibir todo el pago en el Mundo Venidero.

De lo anteriormente expresado podemos extraer una enseñanza. Si D's nos da todo lo que necesitamos sin dificultades o pruebas, debemos preocuparnos, porque tal vez nos esté dando nuestro pago por las Mitzvot en este mundo sin que reste nada para el Venidero, y precisamente a esto se refiere la afirmación “un malvado que tiene éxito” (Berajot 7a). Pero quien sufre dificultades en este mundo, es una señal que es amado por D's, y por ello es que le envía cuando resulta necesario dificultades para reparar sus imperfecciones en el Servicio Divino, y para ser recompensado íntegramente en el Mundo por Venir.

Lo mismo observamos en relación a Yaakob, cuando temió a su hermano Esav. A pesar de la explícita aseveración del E'terno (Bereshit 28, 15); “Mira, Yo estoy contigo y te protegeré donde quiera que vayas...”, temió que tal vez todo la ayuda que recibió por parte de D's en la casa de Labán habían reducido sus méritos, como está dicho (Bereshit 32, 11) “(Mi mérito) ha disminuido por todas las bondades y toda la lealtad que ya me brindaste (a mí) Tu servidor”. Con más razón aún, gente común como nosotros, debemos pensar en no ser “malvados que tienen éxito”, y por el contrario preferir ser parte de los “Tzadikim con dificultades”.

En relación a ello, vemos también que David HaMélaj (Rey David) dijo (Tehilim 94, 12): “Dichoso del hombre al que D's reprende”, pues de este modo puede sentir cuánto el E'terno lo ama, y Su Voluntad de recordarlo hoy para beneficiarlo en el futuro en el Mundo Venidero. Sobre este versículo los Sabios aclararon (Berajot 5a) que si alguien ve que le sobrevienen dificultades, debe revisar sus actos. Si lo hizo y no encontró error alguno, debe asumir que hay una falta en su estudio de Torá, pues está dicho “dichoso del hombre a quien D's reprende, y de Tu Torá ha de aprender”. Al pasar por dificultades sabrá cómo aprender Torá.

UNA HISTORIA VÍVIDA DEMOSTRACIÓN DEL CIELO

“No se hagan despreciables (comiendo) los animales pequeños que andan arrastrándose, ni se impurifiquen por medio de ellos para no quedar impurificados espiritualmente” (11, 43)

El Admur de Tzanz-Kloizenburg, Rabí Yekutiel Yehudá Halbershtam, sobrevivió la terrible Shoá (Holocausto) de manera milagrosa, luego de perder en ella a su esposa y a once hijos. Incluso en aquellos días de oscuridad y tinieblas, encontró una poderosa Emuná, difícil de creer, que le permitía alentar a quienes lo rodeaban, y especialmente fortalecerlos en el cumplimiento de las Mitzvot.

Con la llegada de los invasores nazis, surgieron dudas sobre el destino de los hombres de espíritu, líderes de la generación. El Rab se vio forzado a escapar a un escondite. Al principio se ocultó en una fosa abierta en el cementerio, y luego de ello cruzó la frontera hasta la ciudad de Bania. No obstante, allí fue atrapado y trasladado junto a unos 5.000 judíos más, a un campo de trabajos forzados.

Un testigo que estuvo junto a él en el campo de concentración, contó que en una de las búsquedas realizadas por los nazis, hallaron el par de Tefilín que allí tenían escondidos. Abrieron los Batim (armazones) en forma brutal, arrojando los pergaminos al suelo; pero los Batim vacíos fueron devueltos a los judíos...

El Rab recogió los textos sagrados del suelo, y le pidió a este señor que se acercara a la cocina y tratara de encontrar tendones de animales, con los cuales se podría coser nuevamente los Tefilín. De manera increíble encontró lo necesario. El Rab secó los tendones, consiguió una adecuada aguja y zurció los Tefilín. Su alegría cuando culminó la tarea era indescriptible dado que tenía en sus manos un par de Tefilín aptos.

En la víspera de Shabuot del 5704, el Rab fue llevado junto a otros miles de judíos a Auschwitz. Quiso la Providencia que durante la selección fuera considerado apto para el trabajo, salvando así su vida.

En Auschwitz, muchos de los vivos llegaron a envidiar a quienes ya no lo estaban. En esas circunstancias la figura del Rab representaba algo maravilloso, en su conducta increíble y su santidad, al ser puntilloso en el cumplimiento de todas las Mitzvot, incluso las más leves, en todos sus detalles. Toda su mente se centraba en preguntarse cómo se pondría los Tefilín, se lavaría las manos, rezaría, recitaría Birkat HaLebaná, y demás. Cada Shabat disertaba palabras de Torá en honor al día sagrado. A pesar de ello, no permitía que nadie hiciera los duros trabajos que pesaban sobre él.

Lo anteriormente relatado, encendió la ira de los alemanes y sus ayudantes, quienes asiduamente golpeaban al Rab brutalmente. Cuando soportaba los ataques, sus labios pronunciaban “recto es D’s, pues Su orden ignoré”... Lentamente incluso, fue cambiando el trato de los directores del campo para con él, luego de comprender que se trataba de un hombre santo, que se mantenía firme en sus ideales.

Tiempo después, el Rab contó un triste episodio de aquella época:

“Con los alemanes, usaba zapatos de madera. Un día, llegaron a mi poder unos zapatos recubiertos de cuero. Levanté uno de ellos

y noté que se trataba de un pedazo de cuero de los pergaminos de un Tefilín... Observé que en él estaba escrito ‘sean precavidos, no sea que sus corazones se dejen seducir’. Rompí en llanto. Temí por el desprecio de la santidad, y también por lo que me fuera aludido de los Cielos”...

Otra maravillosa historia narrada por un sobreviviente de la Shoá, que estuvo junto al Rab en el mismo grupo:

“El Rab soportaba más que nadie. Tozudamente se mantuvo en sus principios, colocándose los Tefilín; no introdujo en su boca ningún alimento prohibido, y organizaba Minianim de Tefilá. Cuando la mayoría de los presos no recordaba la existencia del Shabat, el logró evitar profanarlo con todo tipo de artimañas. Con su llegada a Auschwitz informó a todos los judíos que lo acompañaban, que según la Torá debían cuidar sus fuerzas y salud, y tenían que comer cualquier alimento que les dieran. No obstante, él mismo decidió rotundamente no ingerir ningún alimento que no fuera Kasher.

Sus compañeros en la plataforma comenzaron a insistirle en que ponía en peligro su vida, por lo que debía comer como ellos. Al no obtener respuesta del Rab, lo ‘amenazaron’, diciendo que de no ser escuchados, ellos tampoco comerían. Esta fue una ‘amenaza’ que preocupó al Rab, pues temía mucho por la suerte que correrían, pidiendo, que le dieran tiempo para pensarlo”.

Entonces ocurrió algo maravilloso, tal como el mismo Rab contaría años más tarde. “Fue un día viernes, en el que sirvieron por la mañana una comida de carne. Todos se apresuraron para recibir una porción, y me empujaron para que también yo vaya con ellos, pero había decidido que de ninguna manera comería un alimento prohibido delante de un malvado que me había quitado todo. Ayuné, pues, todo ese día, y en la noche estaba ya muy hambriento y débil.

Al día siguiente, en Shabat, nuevamente llamaron a comer, pero no fui. Me quedé encerrado en mí mismo, y al no quedar nadie más en la plataforma, rompí en un irrefrenable llanto y dije: ‘Señor del mundo!. Quedé solo, sin nada. Todo has tomado de mí, ¿y ahora solo me queda que vaya y coma alimentos prohibidos?. No quiero comer, y no comeré nada prohibido!’.

Mientras estaba allí sentado, ingresó un judío a la plataforma y preguntó: ‘¿Es Usted el Rab de Kloizenburg?’. La pregunta misma me causó temor, pues a los Rabanim y a los hombres santos los asesinos los llevaban primero a los hornos. Pero cuando ingresó otro judío y dijo que junto a la puerta me aguardaba alguien, no me quedaba otra opción.

Se paró allí un judío mayor y preguntó: ‘¿El Rab de Kshonob era su tío?’... Me puse de pie atónito: ¿cómo sabía sobre mí ese hombre, y cómo sabía que el Rab de Kshonob era mi tío?. Respondí afirmativamente.

El hombre sacó una hogaza de pan y un frasco lleno de dulce, y dijo: ‘le he traído algo para que coma’. Me entregó el pan y el dulce, y desapareció. No lo vi más.

Esa fue una demostración para mí, y para todos los que me rodeaban, que en mérito de mi decisión de no comer alimentos prohibidos, el Eterno había dispuesto para mí una comida. Con-sagré al Shabat con el pan, y me senté a ingerir la comida festiva del día sagrado”.

MANANTIAL DE TORÁ

“Entonces emergió un fuego de D’s que los consumió a ellos, y murieron ante Ha’shem” (10, 2)

Rabí Rafael Moshé Elbaz enumera en su libro Eden MiKedem diez opiniones citadas en los libros de los Sabios, sobre el motivo de la muerte de Nadab y Abihú:

1- Por haber ingresado hasta el interior del Kódesh en el Mishkán. 2- Por acercarse un fuego extraño. 3- Por haber tomado vino. 4- Por faltarles las ropas apropiadas. 5- Por no contraer matrimonio. 6- Por no consultarse entre sí. 7- Por enseñar una Halajá ante sus maestros. 8- Por haber dicho “cuándo morirán estos dos ancianos!” (Moshé y Aharón). 9- Por tener provecho de la Divinidad. 10- Para santificar el Nombre de D’s por ser Tzadikim.

“Seré santificado por aquellos que estén próximos a Mí...” (10, 3)

Rabí Aharón Rokaj, el Admur de Belz, recibió la terrible noticia en los días de la Shoá (en los que fueron exterminados seis millones de mártires judíos de Europa) que su hijo mayor, Rabí Moshé Rokaj, había sido tomado por los asesinos nazis y arrojado al Bet HaKneset en llamas, siendo incinerado vivo, se emocionó y dijo: “es un favor del Creador, pues yo también entregué mi parte para un Korbán!”.

“Moshé escuchó y lo aprobó” (10, 20)

Sobre la explicación de Rashí: “Reconoció y no se avergonzó diciendo ‘no escuché’, sino que dijo ‘escuché y me olvidé’”; pregunta el autor del libro Korbán Aeda, basado en las palabras del Yerushalmi en Maséjet Jaguigá, donde está dicho que la grandeza de Rabí Yehudá HaNasi radicó en que no se avergonzó en decir “no escuché”, deduciéndose que este alegato implica una mayor vergüenza que decir “escuché y me olvidé”...

En el libro Debash VeJalab es ofrecida una interesante explicación, según la cual en realidad no hay pregunta alguna, dado que de seguro “no escuché” genera más vergüenza que decir “escuché y me olvidé”, pues el olvido es algo natural en el hombre, pero el no escuchar es casi algo intencional, e implica no haber atendido o estudiado. Por ello es que la grandeza de Rabí Yehudá HaNasi se manifiesta al decir “no escuché”.

Pero en relación a Moshé, quien recibió la Torá del Eterno -sobre lo cual dijeron los Sabios “si hubiésemos escuchado la Torá del Eterno no la olvidaríamos”- resulta ser una mayor vergüenza reconocer que se olvidó, que decir “no escuché”. De todos modos, reconoció y no se avergonzó en decir “escuché y me olvidé”.

“Y al conejo, pues es rumiante y pezuña partida no ha de tener” (11, 5)

¿Por qué se utiliza esta expresión aquí, al decir “no ha de tener”, mientras que sobre el camello está dicho que “pezuña partida no posee”?

Explica esto el Gaón Rabí Iehoshúa Leib Diskin, diciendo que la naturaleza del conejo es que cuanto más crece, sus pezuñas se van abriendo más y más. Por ello podría pensarse que se lo debe considerar como a los peces, que si bien en un principio no poseen los indicadores de aptitud, de todos modos son Casher, pues eventualmente estas señales aparecerán. Por ello la Torá subraya que “no ha de tener” – que si bien eventualmente su pezuña se separa, de todos modos ello no cumple con el requisito establecido, y por lo tanto se lo considera impuro.

“Y a la liebre, pues si bien es rumiante, no tiene pesuña hundida...” (11, 6)

Este versículo en el libro Nahar Shalom es comentado de la siguiente forma:

La liebre es llamada en hebreo con un nombre femenino, pues en su especie no existe un masculino absoluto sino un género hermafrodita, como han escrito los investigadores.

“Y al Netz (gavilán)” – es llamado así pues sale con el Netz (salida) del sol.

“Y el Tinshamet (variedad de murciélago)” – es posible que Mitnashem (se agita) mucho en el vuelo.

“Y la Jasidá (cigüeña)” – podemos decir que se llama así pues hace

actos de Jasidut (de piadosos), pues se sumerge en el agua luego de estar con su pareja, como se menciona en el libro Shébet Musar.

“No se impurifiquen (comiendo) los animales pequeños que andan arrastrándose sobre la tierra” (11, 44)

Rabenu Jaím Ben Atar solía decir:

En mérito del cuidado de esta Mitzvá, no gobernarán los no-judíos sobre nuestro Pueblo, pues son equiparados a este tipo de animales prohibidos.

Al evitar el Pueblo de Israel los alimentos prohibidos, ninguna nación podrá dominarlos o someterlos.

EN EL CAMINO DE NUESTROS PADRES - CAP. I PERLAS DE PIRKÉ ABOT (TRATADO DE MORAL Y ÉTICA) POR RABÍ DAVID HANANIA PINTO SHELITA

El arte del habla y del silencio

“Y no hallé nada mejor para el cuerpo que el silencio”

¿Acaso guardar silencio es una sabiduría que sólo se encuentra entre los Sabios?. Incluso los necios saben que al guardar silencio disimulan su necedad, como está dicho (Mishlé 17, 28) “también el necio que guarda silencio, será considerado sabio”. ¿Qué sabiduría o inteligencia especial hace falta para saberlo?

Si prestamos atención, veremos que el Taná fue cuidadoso en sus palabras, al decir “no encontré nada mejor para el cuerpo que el silencio”; pero para el alma no es bueno el silencio, como fuera dicho en la Guemará (Sanhedrín 89b) “cuál es el arte del hombre en este mundo: que se haga el mudo. ¿Aún en lo referente a la Torá?. Está dicho (Tehilim 58, 2): ‘justicia hablarán’”. No se comprende por qué se refirieron al silencio como si fuera un arte. Podemos decir, que en verdad el silencio del necio, destinado a ocultar su necedad, no implica ningún arte ni requiere de mucha sabiduría. Y no se refirió a este tipo de silencio Rabí Shimón Ben Gamliel en nuestra Mishná, sino a una gran sabiduría, necesaria para poder discernir cuándo callar y cuándo hablar. Pues para hablar todo el tiempo no hace falta inteligencia, ni tampoco es necesaria para callar constantemente. Pero para distinguir entre un tema irrelevante y uno con implicancias en la Torá, sí se requiere de una gran inteligencia. Dijo el sabio rey Shelomó (Salomón) (Kohelet 3, 7): “tiempo para pensar, y tiempo para hablar”; En muchas ocasiones se presentan cosas que parecen molestar el estudio de la Torá, pero en realidad son básicas para su estudio, tal como los Sabios dijeron (Menajot 99b) “a veces la anulación de la Torá es su base”. Y aún cuando se habla, se debe sopesar lo que se dice, para verificar qué decir y qué abstenerse.

Resulta entonces que el silencio sólo es bueno para el cuerpo pero no para el alma, pues ésta se nutre de las palabras de Torá y Tefilá (Plegarias). Mientras que el cuerpo se siente honrado cuando se guarda silencio, el alma desea aumentar en palabras de Torá, Tefilá y servicio a D’s. Además, el cuerpo no se beneficia de la proliferación de palabras, sino de los hechos, pues el que actúa es el cuerpo. A ello se refiere lo dicho “no son las palabras lo esencial, sino los actos” – para el cuerpo, pero el alma, desde luego que cuánto más se habla palabras de Torá y Tefilá, recibirá una mejor recompensa en el Mundo Venidero.

(Del libro Kérem David, sobre Pirké Abot)

TORÁ VIVIENTE

EL SECRETO DE LAS SEÑALES DE PUREZA

Una de las leyes de la naturaleza que más impactan se halla entre los versículos de la Perashá de la semana, cuando Moshé Rabenu detalla las señales de Kashrut de los seres vivientes: bestias y animales, peces y aves. Estas señales sirvieron siempre como parámetro para ser servido en la mesa judía, y la falta de ellos motivaba que el alimento no fuera ingerido por un Iehudí.

Así está dicho en nuestra Perashá (11, 1): “D’^s le dijo a Moshé y a Aharón que le dijera a ellos (que Moshé le transmitiera a Aharon, y éste al Pueblo de Israel), díganle a los Hijos de Israel: Éstas son las criaturas que podrán comer de todos los animales que hay sobre la tierra. Todo aquél que es de pezuña hendida (completamente separada en dos pezuñas) y que rumia, aquel (animal) podrán comer”. Es decir, quien desea comer un animal de los que se hallan en tierra firme, debe revisar primero si en verdad dicha especie posee las dos señales de aptitud descritas en la Torá: 1- que sus pezuñas no estén hechas como un solo bloque, sino hendidas y divididas en su parte inferior. 2- Que sea rumiante, es decir, que aquel animal lleva a su boca nuevamente el alimento luego de haberlo tragado.

La Torá continúa detallando los nombres de los seres vivientes que poseen sólo una de las señales, ser rumiante, o tener la pezuña partida. Así dice la Torá a en los siguientes versículos:

“Mas estos no han de comer, de los que son rumiantes: el camello, pues es rumiante pero no tiene pezuña partida, será impuro para ustedes. El conejo, pues es rumiante pero no tiene pezuña partida, será impuro para ustedes. La liebre, pues es rumiante pero no tiene pezuña partida, será impura para ustedes. Y el cerdo, que tiene pezuña partida, pero no es rumiante, será impuro para ustedes”.

Cuatro seres vivos únicamente. Este es el secreto hallado en nuestra Perashá, como ley natural que fijo el Eterno al crear el mundo: de los miles de tipos y variedades de seres vivos, de las bestias y animales que se hallan en cualquier lugar –existen nada más que cuatro tipos que tiene sólo una de las señales de aptitud. ¡Cuatro y no más!

Lo particular de estas cuatro especies, cuyos nombres son detallados por la Torá: el camello, el conejo, la liebre y el cerdo, es que en ellas, las señales de Kashrut no se hallan juntas como en los demás animales, o sea rumiantes y pezuña partida; o al revés, que carecen de ambas señales – por lo que podemos observar que ambas señales o se hallan juntas, o carecen de ellas. No obstante, tal como la Torá afirma, el camello, el conejo y la liebre, son todos rumiantes pero no tienen la pezuña hendida. Y por otro lado, el cerdo que tiene una de las dos señales al poseer pezuña partida, pero carece de la otra señal al no ser rumiante.

Dicho sea de paso, los Sabios destacan la hipocresía del cerdo, que al echarse extiende las pezuñas, como si quisiera pregonar: vean mis pezuñas partidas, por lo que soy Kasher. En forma similar, Rashí explica los actos de Esav (Bereshit 26, 34): “Esav se compara al cerdo, como fue dicho (Tehilim 80) ‘lo muerda el cerdo del bosque’. El cerdo, al acostarse, extiende sus patas para mostrarse como si fuera puro. De la misma forma hacen ellos, que roban y asaltan, y luego se muestran como correctos. Durante muchísimos años, Esav le quitaba las mujeres a sus maridos, haciéndolas sufrir, pero al cumplir cuarenta años dijo: mi padre contrajo matrimonio a los cuarenta años, yo haré lo mismo”.

La prueba

Esta ley natural sirve desde hace miles de años como prueba de la veracidad de la Torá (para aquellos que la necesiten). No sólo en los seminarios de Arajim se plantea la pregunta instructiva: ¿De dónde sabía Moshé Rabenu que estas cuatro especies poseían sólo una de las dos señales, y que ello no se daba en ninguna otra especie?. También en la época del Talmud planteaban este interrogante para demostrar que la Torá es Celestial. Así dice el Midrash (Sifri Reé 102): “Mas estos no han de comer – dijo Rabí Akibá, ¿Acaso Moshé cazaba animales?. He aquí la respuesta a los que dicen que la Torá no es del Cielo”. ¿Quién podría aseverar una regla, que no era preciso afirmar, sosteniendo que jamás sería refutada?. Que jamás sería descubierta a lo largo de las generaciones, en los anchos bosques de Australia, o en el continente americano o africano, otra especie que posea únicamente una de las dos señales de aptitud. Sólo quien entregó la Torá, el Creador del mundo, quien conoce a todas las criaturas – Él puede afirmar las leyes naturales y entregar a Sus creados, a quienes estudian la Torá, la sabiduría de Su Creación. Es interesante citar las palabras del Gaón Rabí Baruj Epshtein, en su comentario Torá Temimá:

“Hacer conocer de ésta forma la grandeza de la Torá, de la cual se desprende su entrega por parte del E’terno. El hombre, ser de carne y hueso, no puede decidir que sólo estas especies poseen las señales descritas, y no otras. Pues tal vez se pudieren encontrar en la inmensa tierra otras especies con señales idénticas a las del camello, el conejo, la liebre y el cerdo. Tal vez, con el correr de los años y el pasar de las generaciones, se presente algún investigador y encuentre otras especies similares. Pero el E’terno es el único que conoce a ciencia cierta que no existe otra criatura con dichas características, fuera de las que son mencionadas en la Torá. Tal como lo podemos comprobar, desde la entrega de la Torá los investigadores no hallaron otra especie con las características anteriormente descritas, siendo ello es sin duda alguna una maravilla del E’terno y Su Torá”.

En los últimos cien años, numeroso y más calificados investigadores se esforzaron recorriendo bosques, selvas, junglas para buscar información y hallar especies nuevas de seres vivientes, desconocidas hasta el momento por la humanidad. Los increíbles descubrimientos, tal como se dieron, nos enseñan que a lo largo de más de tres mil años desde la entrega de la Torá y hasta nuestros días, cuando se ha descubierto ya un sinnúmero de criaturas, en ningún caso -sin excepción- se ha hallado ser vivo alguno que sea sólo rumiante o sólo posea pezuña partida, salvo las cuatro especies que la Torá detalló en nuestra Perashá: el camello, el conejo, la liebre y el cerdo. Fuera de estos, todos los cientos de miles de seres y especies, sin excepción, poseen ambas señales por igual, o carecen tanto de una como de la otra.

Otro hecho maravilloso, que debemos mencionar, es (y esto fue difundido también en el cuadernillo “Torá y ciencia” del Rab Zamir Cohén, pág. 30) que recientemente se supo que incluso en los híbridos y cruces de distintas especies que se realizaron (desde luego sin el consentimiento de los Sabios de la Torá), se demostró claramente que no es posible formar una variedad nueva de ser viviente que se caracterice por poseer sólo una de las dos señales.